

Millares de congolesees son reclutados para el Ejército regular por el Gobierno belga exiliado en Londres, e integran las tropas aliadas que combaten en el Norte de África y en Etiopía.

Para los colonialistas, las únicas religiones legales son las cristianas, seculares cómplices espirituales del tráfico de esclavos y de la salvaje opresión belga. Cuando en 1921 surge una secta autóctona que avanza rápidamente entre la población —el kimbanguismo—, su profeta, Simón Kimbangu, es condenado a muerte, pena que se conmuta por cadena perpetua. Muere en la cárcel luego de treinta años de cautiverio. No obstante, ésta y otras sectas sincretistas se extienden y constituyen un elemento de resistencia al dominio de la ideología colonialista. Miles de predicadores son encarcelados como «presos políticos».

En 1955, un eminente profesor belga, Van Bilsen, propone a su Gobierno un plan para la promoción de los congolesees a la independencia. Éste incluye diversas etapas que conducirían en... treinta años, a un Congo independiente, preparado, desde luego, para ser una neocolonia del reino. El plan es rechazado por los sectores vinculados a la explotación del país. «Nuestros negros no quieren la independencia», es la convicción de los recalcitrantes colonialistas belgas, mientras, la Gran Bretaña, Francia, Holanda dan cuidadosamente pasos en el inevitable proceso de descolonización.

III

En 1956, año en que el primer nativo adquiere un título universitario mientras que el noventa por ciento de la población es analfabeta, se pronuncia en público por vez primera, la palabra independencia por un congolés: el frustrado seminarista Joseph Kasavubu, jefe de la tribu bakongo, ante una asamblea multitudinaria. Sin embargo, Kasavubu se refiere a una parte del país, el Bajo Congo, con el ilusorio proyecto de unirlo al Congo francés y al norte de Angola y a Cabinda, para reconstruir el antiguo Reino Congo.

En junio de 1957 se produce un acontecimiento insólito en más de siete décadas: graves desórdenes estallan en Leopoldville. La chispa que enciende la hoguera es un atropello belga considerado parcial en un partido de fútbol entre un equipo de esa nacionalidad y otro congolés. La Fuerza Pública controla la situación, con sus habituales métodos despiadados.

En 1957 y 1958 se efectúan las primeras elecciones municipales. Otra medida reformista es la legalización, previo permiso de la autoridad colonial, de sindicatos y del derecho de huelga.

En 1958 el presidente de Francia, Charles de Gaulle, viaja a África, divulgando el plan de independencia a sus colonias, que se concederá en 1960. Así lo anuncia en el mes de agosto en un acto, transmitido por Radio

Brazzaville, ciudad a la vista de Leopoldville de la que sólo la separa el río Congo. Numerosas familias de las tribus bakongo y laris viven en una y otra ciudad. Es decir, en cierta medida, ambas constituyen una misma urbe, donde se habla el francés y los mismos idiomas africanos. Es obvio el impacto político que el anuncio de la descolonización francesa significa para la población nativa de Leopoldville y de todo Zaire.

En diciembre de ese mismo año 1958, Patrice Lumumba participa en la Conferencia Panafricana de Accra, convocada por Nkrumah, en representación de su recién creado Movimiento Nacional Congolés (MNC), con influencia en todo el país pero con fuerza preponderante en la provincia nororiental y su capital, Stanleyville. A su regreso, Lumumba pronuncia en Leopoldville un incendiario discurso independentista ante una gran muchedumbre.

El 4 de enero de 1959 ocurre un nuevo estallido de violencia en Leopoldville, esta vez de mayores proporciones y carácter anticolonial, en protesta contra la prohibición de un mitin del Partido Bakongo Abako encabezado por Kasavubu —tres días de violentos disturbios, manzanas enteras incendiadas y convertidas en cenizas—, que la FP reprime sangrientamente, y en los que reconoce oficialmente cuarenta y dos muertos y doscientos cincuenta heridos.

Ante la explosiva situación, el joven rey Balduino anuncia presuroso en Bruselas que «conducirá a los congolesees a la independencia en la prosperidad y la paz». Los colonos y las empresas belgas, la Fuerza Pública, así como los círculos más reaccionarios logran frenar en Bruselas el precipitado anuncio real, y convertirlo en un dilatado e impreciso plan por etapas de por lo menos cuatro años.

Frente a esta burla, Lumumba, en un fogoso discurso, plantea:

[...] el divorcio es definitivo entre Bélgica y el Congo. Los belgas no quieren ni siquiera estudiar nuestras propuestas. Por ello lanzo hoy mismo un plan de acción decisivo para la liberación del Congo. Antes moriré que soportar por más tiempo el régimen de servidumbre. Hay que conquistar la independencia.

Se reinician los motines, que ahora abarcan varios puntos del país. Represión brutal. Muertos y heridos por millares. En medio del enfrentamiento belga-congolés, ocurren también cruentos choques intertribales. Y surgen las iniciativas secesionistas.

Kasavubu y Kanza aspiran a la independencia y la separación del Bajo Congo, poblado fundamentalmente por la mayoría étnica bakongo y que incluye Leopoldville. En Katanga, el rico comerciante Moisés Tshombe y Godefroid Munongo están por la secesión del gran emporio minero del Sudeste. En la noroesteña región del Ecuador, el líder separatista es Jean Bolikango. En el Sud Kasai, Albert Kalonji.